

---

**SI ALGUIEN LO SABE  
POR FAVOR QUE LO DIGA**

---

de **CLAUDIO GOTBETER**

---

**[claudiogotbeter@yahoo.com.ar](mailto:claudiogotbeter@yahoo.com.ar)**

---

## ESCENA I

---

**Música. Sube luz. Cala está en pijama durante toda la obra. Pensando con evidente perturbación.**  
Corta la música.

CALA.-

¡Ya está! ¡Ya lo hice! Cuando algo está mucho tiempo detenido alguien tiene que darle un empujoncito para ponerlo en movimiento. ¡¿Me tocó a mí?! Bueno, asumo la responsabilidad. Total, ya estoy acostumbrada. Así que... además, después de todo, ¿quién puede sorprenderse? ¡Es natural que pase algo así!... Bueno, natural... no sé si es natural pero... es lógico... ¡Está bien, tampoco sé si es lógico! Sin embargo algo es. Las cosas no ocurren porque sí. Aunque yo no lo sepa, algo tiene que ser. Algún motivo tiene que existir para que haya pasado esto... **(Al público)** Si alguien lo sabe, por favor que lo diga... ¿Y? ¿Qué pasa? ¿No saben? ¿O están dudando?... ¡Aaaahhh! ¡Están dudando! ¡Sííí! Seguro que están dudando. No soy la única. Seguro que dudan como yo. Por eso no dicen nada. ¡Seguro!... ¿Están dudando?... Quizá no saben que están dudando... No, eso no puede ser. Es ridículo. Bueno, considerando lo que me pasa a mí, no sé si es tan ridículo. Yo siempre dudé de todo. Incluso de mi propia duda. Hay personas que tienen la manía de comerse las uñas o morderse los labios, ¿no? Yo tengo la manía incurable de la duda. No entiendo cómo puede existir gente que anda por el mundo afirmando infinidad de cosas sin dudar. Hasta Hamlet dudaba. Y si Shakespeare lo escribió, quiere decir que la duda es uno de los grandes temas... **(Deja al público)** ¡Tengo que saberlo! ¡¿Está bien o está mal lo que hice?! Necesito estar segura o no voy a poder dormir más. Esta noche no voy a conciliar el sueño y mañana tengo que madrugar... En realidad, creo que siempre estuve dormida. Y aunque parezca pesimista, todo indica que jamás voy a despertar. ¡Sí! Soy un lamentable sueño de mí misma. Una posibilidad. Un sueño encaminado hacia ningún lado. ¡Peor aún, un sueño sin encaminar! Ni una triste posibilidad. ¡Nada!... No, ni siquiera nada. Soy una... nadería. Pequeña, ínfima nadería. Eso es lo que soy yo. ¡Una ínfima nadería!... Y dudosa. **(Silencio. Al público)** Espero que hayan escuchado. Así de una vez por todas se enteran de lo que soy y terminamos con esta farsa. Ya nadie querrá acercarse. Todos coincidirán en señalarme como a la persona más oscura, negativa y siniestra que existe en el universo. Dirán: ¡ahí va!, ¡ahí va la ínfima naderia dudosa! ¡La vil exterminadora del buen ánimo! Y escaparán como si hubiesen visto a la responsable de todas sus desgracias futuras. Se esconderán a mi paso. **(Deja al público)** ...Organizarán fiestas a las que no seré invitada. Subirán por los ascensores cuando yo baje por las escaleras y viceversa. Con el avance en el campo de las comunicaciones y la cantidad de satélites en órbita, en cuestión de minutos la noticia llegará a oídos de todo el mundo. Y no existirá ser en la tierra que no dé vuelta la cara al verme. Y se encolumnarán en manifestaciones espontáneas multitudinarias corriendo hacia el lado contrario del que yo vaya... entonando cánticos como: “se siente, se siente, la que duda está ausente”. O “qué alegría, qué alegría, no le damos bolilla a la ínfima nadería”... Como medida de prevención, la industria farmacéutica multinacional, no tardará en crear algún antidúdico

2)

con anfetaminas, y protegerá a la gente de mi horrible negatividad dudosa con sólo tres gotitas diarias. Y convocarán a una asamblea constituyente para reformar el preámbulo de la Carta Magna: "...para nosotros y para todos los hombres del mundo que quieran habitar nuestra tierra, menos una que todos saben pero no se puede nombrar". Y fundaran nuevas escuelas donde a los niños puedan inculcarles la acertada consigna: ¡no la miren!, ¡no la escuchen!, ¡no la toquen! ¡Sólo escapen! Sí. Ese es el destino que merezco. ¡El oprobio eterno y generalizado! Y cuando eso pase, la humanidad por fin será feliz. Sí. Por fin será feliz, porque siempre tendrá presente que existe alguien más miserable y repugnante que cualquiera. ¡¡Yooo!! ¡¡La ínfima nadería dudosa!! (Silencio) Bueno... Después de todo, para algo voy a servir. Y hacer feliz a la humanidad no es poca cosa... No, no, no. No es justo que me deleguen semejante responsabilidad. Bastantes problemas tengo para hacerme cargo de mis propias acciones. No. Decididamente, que la humanidad se las arregle sola. Yo estoy muy ocupada. (Silencio) ¿Qué tenía que hacer ahora?... ¡Pero!... ¿En qué estaba pensando antes de que la humanidad me interrumpiera?... ¿Tenía que resolver algo?... Sí, seguro. Siempre tengo que resolver algo, ¿pero qué era?... ¡Ay, no sé!... ¡Bue!, ya no me acuerdo ni de lo que pasó hace un minuto. ¡Es increíble! ¡Pero cómo puede ser! ¡Cabecita mía!, ¡¿hay alguien atento ahí?!... Mmmm, yo me conozco. Voy a empezar a irritarme, a gritar como una desafortada, y a mí los escándalos me ponen muy pero muy nerviosa. Además, históricamente, cuando discutí con alguien terminé perdiendo yo. Lo mejor en estos casos es descansar, tranquila, sin alterarse... Si mañana recuerdo cuál era el problema a resolver, lo resuelvo. Y si no lo recuerdo, quiere decir que el problema no existe más. No hay nada que resolver. ¡Vuelve la armonía!... (Piensa unos segundos) Basta, aunque insista no lo voy a lograr. Por hoy es suficiente. ¡A dormir! ¡Vamos! (Al público) ...Perdón, voy a apagar la luz. Mañana veremos qué nos depara la vida. (Apagón)

---

## ESCENA II

---

CALA.-

(Sentada en una silla. Está soñando) ...Mire, Federico: hoy hace una semana que nos conocemos y... Lo estuve pensando mucho y la verdad, yo quiero...

FEDERICO.-

(Voz en off) ..¿Qué?

CALA.-

Quiero que... queee...

FEDERICO.-

Que, ¿qué?

CALA.-

Y queee...

FEDERICO.-

¡¿Qué?!

CALA.-

Que, queee...

FEDERICO.-

¡¡¿Qué?!!

CALA.-

Y bueno, que, que, quiero que... queee...

FEDERICO.-

¡¡¿Qué, qué quiere?!! ¡¿Qué?!!

CALA.-

¡No me grite, qué voy a querer!, quiero que, que, que... ¿Y usted, qué quiere?

FEDERICO.-

¿Yo qué quiero?

CALA.-

Sí. ¿Usted qué quiere?

FEDERICO.-

¿De qué?

CALA.-

¿Cómo de qué?

FEDERICO.-

¡Sí, de qué! ¡¿Qué quiero de qué?!

CALA.-

Usted sabe de qué. No se haga el distraído.

FEDERICO.-

No, le aseguro que no sé. ¡¿De qué?!

CALA.-

De lo que estábamos hablando. ¡¿De qué va a ser?!

FEDERICO.-

¿Y de qué hablábamos?

CALA.-  
De lo que usted quiere.

FEDERICO.-  
¿Y qué quiero?

CALA.-  
¡Ah, y yo qué sé! ¡Si no me dice!...

FEDERICO.-  
Y qué le voy a decir, si no sé.

CALA.-  
Y si no sabe, ¿para qué habla?

FEDERICO.-  
¡No lo puedo creer! Usted empezó con eso de: quiero quee, quiero queee...

CALA.-  
¡¿Ah, yo?!

FEDERICO.-  
¡Sí, usted!

CALA.-  
¡Claaaro! ¡Usted no sabe lo que quiere y yo soy la responsable! Como el señor no puede reconocer su repugnante impotencia, necesita a quien culpar.

FEDERICO.-  
Pero, ¡¿qué está diciendo?!

CALA.-  
¡No cambie de tema, eh! ¡No me cambie de tema!

FEDERICO.-  
Cómo voy a cambiar de tema si no sé de qué estábamos hablando.

CALA.-  
De su impotencia. De eso estábamos hablando.

FEDERICO.-  
No estábamos hablando de eso.

CALA.-  
¡¿Ah, no?!

FEDERICO.-  
No.

CALA.-  
¿Y entonces de qué hablabamos?

FEDERICO.-  
¡Qué sé yo! ¡Ya me olvidé de qué!

CALA.-  
Usted tiene memoria para lo que le conviene.

FEDERICO.-  
¡Ay! ¡Basta, por favor! ¡Basta!

CALA.-  
¿Qué pasa, lo canso?

FEDERICO.-  
No.

CALA.-  
¿No lo canso?

FEDERICO.-  
No. No me cansa.

CALA.-  
¿Seguro?

FEDERICO.-  
Seguro.

CALA.-  
¿Nada? ¿Ni un poquito?

FEDERICO.-  
¡¡Nooo!!

CALA.-  
Y entonces, ¿por qué me contesta así?

FEDERICO.-  
Bueno, a veces... un poquito me cansa.

CALA.-

¿Un poquito? Por qué no se anima y dice la verdad, Federico.

FEDERICO.-

¡¿La verdad?!... ¡Sí, me cansa! ¡Me cansa mucho! ¡Muchísimo me cansa! ¡Hace una hora que se dedica a hostigarme con tonterías que no entiendo! ¡La verdad, no la soporto más! ¡Me cansa! ¡Me perturba! ¡Me abruma! ¡Me tortura! ¡Me agota! ¡Me tiene harto!, ¡¡harto!!, ¡¡haaartooo!

CALA.-

(Silencio) ...Usted es muy nervioso, Federico

FEDERICO.-

Sí. Tiene razón.

CALA.-

Bueno, por lo menos lo reconoce.

FEDERICO.-

Sí, lo reconozco. Soy muy nervioso.

CALA.-

...¿Lo reconoce o me está dando la razón como a los locos?

FEDERICO.-

Sinceramente, piense lo que quiera.

CALA.-

Sabe una cosa: ahora que lo pienso, usted también me tiene cansada.

FEDERICO.-

¡¿Ah, sí?!

CALA.-

Sí. Me tiene cansada, agotada, harta, y todo eso que le pasa a usted. Es más, estoy pensando seriamente en irme para siempre.

FEDERICO.-

¡Qué casualidad! Yo también estoy pensando en irme para siempre.

CALA.-

¡Pero yo lo pensé primero!

FEDERICO.-

Está bien. No lo voy a discutir. ¡¡Hasta nunca!!

CALA.-

¡Je, je!, ¡¿hasta nunca?!... Querrá decir “hasta siempre”. Si estaba pensando en irse para siempre, lo lógico es decir “hasta siempre”. ¡Si no hubiese pensado en otra cosa! No sé... “nunca más quiero verla”, o “nunca más quiero hablarle”. En cualquiera de esos casos sí corresponde un “hasta nunca”... Claro que analizando en detalle todo lo que dijo durante la discusión, exigirle ahora un pensamiento lógico es un error de mi parte. ¡Pero cuidado! ¡No cante victoria, eh!, porque mi error es insignificante comparado con el suyo. Ya sé, seguramente no le gustan las comparaciones, sin embargo yo no las inventé. Estaban ahí cuando usted se equivocó. Ese es el problema de los que se equivocan. No pueden evitar compararse con los que no se equivocan. ¡¿Para qué lo hacen si después no soportan sentirse mal?!... ¡Viven tan ciegos, tan alienados! Siempre tratando de sentirse bien. Siempre pretendiendo la armonía. Siempre pretendiendo ser felices sin la ayuda de los que saben y pueden... Permitame que se lo diga, Federico: ¡usted es un pretencioso! ¡Si! Alguien tenía que decírselo. Si de verdad quiere cambiar, la solución es sencilla. Tiene que despojarse de sus errores y hacer todo de nuevo como si fuese otra persona. Mejor dicho, como si fuese una persona. Y para eso necesita tomar conciencia, despertarse. ¡Despertar la conciencia! ¡Eso es lo que necesita! Mire Federico, supongamos que existe una remota posibilidad de que usted logre ser feliz sin que yo intervenga: ¿qué haría después con eso, eh?... Y además necesita un testigo idóneo que le diga: Federico, usted es feliz. Y entonces, ¡usted es feliz! ¡¿Entiende?!... ¡Despierte la conciencia! ¡Ya no sé cómo decírselo! ¡Despierte de una vez! ¡¡Despierte, Federico!!! ¡¡Des-pier-te!!!... (Se despierta exaltada) ...¡¿Eh?! ¿Qué?, ¿qué pasa? ¿Para qué me despertó, Federico?... ¿Federico? ¿Quién es Federico?... ¡Je, je! ¡Estaba soñando! ¡Qué gracioso, estaba soñando y era tan real!... ¡Las cosas que dije! ¡No lo puedo creer! Parece que tengo dos personalidades, una cuando duermo y otra cuando estoy despierta... Si me dan a elegir, prefiero a la que duerme. Es mucho más, más... Bueno, en el sueño no me fue muy bien que digamos. La verdad, no sé cual elegir... Lo más razonable sería organizar un sorteo. Federico... Federico... No, no conozco a nadie con ese nombre. ¿Será una señal? ¿No será alguien que voy a conocer?... ¡¿Y dónde lo voy a conocer?! ¿Qué hago? Salgo corriendo a la calle y empiezo a preguntar a tontas y locas perdón, ¿usted es Federico?... ¿No? ¿Y no conoce a nadie que se llame así? No sé, un amigo, un vecino, un primo... ¡También puedo sentarme en una esquina, para no cansarme, con un cartelito que diga: “si usted confunde la palabra nunca con la palabra siempre y se llama Federico, no existe. Es mi sueño”. ¡Pero qué tontería, por favor!... ¡¡Aaaahh!! ¡Ya sé quién es! ¡Ahora sí! ¡La rana! ¡La rana que compré la semana pasada! ¡Claro, la del cartelito! (Trae una rana de peluche con un cartelito que dice Federico) ...Me había olvidado. ¡Hola Federico! ¿Qué pasó?... después de todo no se fue... ¡Qué burla descarada del inconsciente! Me hizo discutir con una rana. ¡Menos mal que no llegamos a intimar!... Bueno, qué tiene de malo. Igual era un sueño. Y en los sueños pasan las cosas más inverosímiles. Hasta podía tratarse de un príncipe encantado que estaba enamorado de mí y pretendía salvarme... Pero yo no lo dejé. Casi no pudo abrir la boca. No le di tiempo. ¡Qué estúpida! ¡Despierta o dormida soy un despropósito! ¡Siempre arruino todo!... Ni siquiera se me ocurrió besarlo para romper el maleficio. ¡Ay, por favor!... En realidad, yo no sabía. ¡Cómo iba a adivinar! No vi ningún caballo, ningún castillo. Ni recuerdo si la imagen del sueño era una rana, un príncipe, una persona... No sé con quién hablaba. Me quedo con la duda... ¡Qué desastre!



¡Con la cantidad de dudas que tengo, agrego una más!... **(Piensa)** Por el resultado de la discusión, seguro que era una persona. Es evidente. No puede ser de otra manera. Hasta en los sueños no sé qué me pasa con la gente. No entiendo qué me pasa. Cuanto más gente veo, más sola me siento... Tantas veces creí que podía acercarme a alguien y que ese alguien podía acercarse a mí, y comprender y ser comprendida de una manera que yo misma desconozco. No sé... no sé de qué manera, pero sé que no es como ocurre siempre. Y cuando trato de explicarlo, las respuestas estallan y se desvanecen en el aire como fuegos artificiales. ¡Si pudiese prescindir de las palabras! Si pudiese comunicarme a través del pensamiento o del alma, la vida sería más accesible para mí. Pero no es así. Y las palabras que salen de mi boca, se niegan a fluir como debieran. Parece que eligiesen su propio orden para provocar el efecto contrario al que deseo. Si tengo a alguien cerca, lo aplasto con toneladas de palabras estúpidas que ni siquiera yo tolero. ¡Pero no puedo parar de hablar! ¡No puedo! Y en realidad quiero decirle otras cosas, no lo que digo. Quiero decirle... ¡todo! Todo lo que siento minuto a minuto. Quiero decirle que estoy harta de disimular lo que me pasa pero le tengo terror a mis propios deseos... **(A la rana)** Y más terror aún, a lo que usted haga con mis deseos. Quiero decirle que no se vaya nunca. Que no me deje sola. Que yo no soy lo que digo. Ni siquiera soy lo que quiero. Que hablo porque el silencio me asusta. Me asusta tanto como la misma muerte. Como el vacío. Que necesito desesperadamente que me agarre fuerte, porque ya no soporto más semejante vértigo. Y sé que sería ridículo preguntarle cómo instalarme en su corazón, pero también desearía eso... **(Silencio)** No sé que hacer, príncipe. Y los que tenemos la osadía de aceptar que no sabemos, estamos perdidos. Jamás vamos a ser considerados necesarios... Me da vergüenza decirlo, pero reconozco cierta actitud especulativa de mi parte. Si me animé a confesarle todos estos sentimientos, es porque usted todavía es una... rana. Le pido por favor, el día que deje de serlo, no vaya a contar que... Bueno, imagino que un caballero no lo haría. ¡Y usted es mucho más, es un príncipe!, pero por esas cosas raras que tienen los sueños, no sé... charlando con uno de sus amigotes, se le escapa y le dice que... ¡no por maldad! Los sueños son caprichosos, y preservar la intimidad a veces... ¿Los sueños? ¡¿Qué estoy diciendo?! ¡Si yo estoy despierta!... ¡¿O estoy dormida?!... ¡¡No, ya me desperté!! ¡¡Aunque no parezca, estoy despierta!!... ¡¿Y entonces qué hago hablando con una rana?! ¡En lugar de resolver lo que tengo pendiente, me dedico a confesar mis intimidades al primero que se me cruza!... ¡Qué imprudencia! **(Deja a la rana)** ...¡Je! ¡Doble imprudencia! Ahora me acordé de lo que tenía que resolver. ¡Otra vez lo mismo! ¡¿Nunca se me va a ocurrir algo para resolver los problemas?! ¡Pero qué desidia escandalosa para la iniciativa! ¡Es increíble!... Bueno, basta de quejarse. ¡Vamos! ¡Hoy lo resuelvo! ¿Está bien o está mal lo que hice? Yo puedo, vamos. ¿Está bien o está mal? ¡Un esfuerzo y lo resuelvo! **(Se concentra)** ...¡Yo puedo, yo puedo, yo puedo, yo puedo, yo puedo! No, no puedo... ¡Sí, puedo, puedo! Hay que ponerse en movimiento. ¡Eso vamos!... **(Silencio)** ¡Vamos!... **(Camina)** El secreto para resolverlo es moverse... ir. **(Se detiene)** ¿Ir, para dónde?... ¡Para allá! **(Comienza a caminar en círculo)** Yo puedo, yo puedo, yo puedo. No... **(Se detiene)** Mejor para allá. **(Camina)** Ya lo resuelvo. Puedo, puedo... **(Cambia de dirección varias veces. Siempre en círculo)** Para allá... No para allá... Movimiento y puedo. **(Cambia)** Vamos para allá... Falta poquito y puedo... **(Cambia)** No, para allá... **(Cambia y comienza a señalar para todos lados mientras camina en el mismo sentido)** Para allá... Para allá... Para allá... Para allá... Allá... Allá... ¡Esto de resolver en movimiento es agotador!... No pretendo mucho. Una vez sola. Con un día

que pueda ser como esas personas que se deslizan por la vida derrochando seguridad, me conformo. ¡Un día, nada más! Resuelvo lo que tengo que resolver y después vuelvo a mi estado natural. Sin quejas ni reclamos. ¡Nada! ¡Lo prometo!... Un momento. Alto, alto, alto... ¡¡Alto!! (Se detiene) ¿Por qué no puedo?... ¿Qué pasaría si de pronto empiezo a afirmar, como hace la mayoría de la gente, que estoy segura de todo? ¡Y si no tengo conciencia de qué estoy segura, no importa, igual afirmo! ¿Qué pasaría, eh?...

Supongamos, que desde hoy en adelante, camino en línea recta con paso decidido, firme. ¡Así!... (Se mira las piernas) ¿Y?... (Camina) Desplegando un extraordinario aplomo, hasta con cierto brío. Como si estuviese cabalgando... ¡Je! ¡Qué curioso! La gente me ve andar por ahí, y tiene la sensación de que las calles se trazan a mi paso sólo porque yo avanzo. ¡Observen! ¡Observen! Cada esquina se abre como un fruto maduro ante mi magnífica presencia... Lamento decirles que lo único que pueden hacer, es correrse y aprovechar los surcos que yo voy dejando. ¡¿Qué pasa, señoras y señores?! ¡¿Por qué me siguen?!... Seduce tanta certeza, ¿no? Y, sí. Yo los comprendo. Ustedes los mortales, están hechos de sustancias dudosas, fluctuantes. Y, ochenta por ciento de agua... (Se detiene. Al público, muy excitada) ¡A ver, a ver, a ver, a ver!: ¡Hagamos una prueba más difícil! ¡Sí! Vamos a elegir una persona al azar, que viene desde allá y se dirige hacia allá. ¡No! Viene desde allá y se dirige... se dirige... ¡hacia allá! ¿O hacia allá?... ¿Allá? ¡¡No, no!! ¡¡Mejor vamos a hacer como al principio!! ¡¡De allá para allá y listo!! Ahora, para eliminar cualquier suspicacia, cualquier duda de que esto haya sido previamente pactado, yo no sé a dónde va... ¡Ya sé que va de allá para allá! A lo que me refiero es que, la persona, va hacia un lugar definido que yo no conozco. Ella, sí lo conoce. Yo, no. ¡¿Está claro?! De allá para allá y yo no sé nada... ¡Ay, les cuesta entender, eh!... Bueno. ¡Ahí viene la persona! Viene desde allá. Viene, viene... Se acerca... Va a pasar, va a pasar hacia el lugar definido... ¡De pronto, me ve! ¡Ve mi personalidad luminosa dirigiéndose hacia el lado contrario! Para allá. Yo... voy humildemente afirmando todo. (Afirma con la cabeza) ¡Uuuuuyyy! ¡Cómo me observa! Me ve tan segura de mi importante destino, que en cualquier momento va a dudar del suyo... ¡Qué les dije! Ya está dudando! Duda... duda de su destino insulso... lo declara obsoleto, y no puede evitar seguirme. ¡Ahí viene!... Hace horas que camina detrás mío. Estará esperando que se me caiga alguna respuesta. ¡Je! Parece extasiada con el movimiento acompasado de mis piernas... (Se mira las piernas y comienza a caminar. A la persona imaginaria) ¡Qué andar rítmico!, ¿no?... ¡Como el tic-tac de un reloj! Primero una, y después la otra. Primero una y después la otra. ¡Siempre en ese orden!... (Se detiene y corta abruptamente el juego) ¿Cómo harán esas personas para ser tan metódicas? Evidentemente ya conocen el libreto. En algún lado leyeron lo que hay que hacer... Yo no. Yo no tengo método. Más bien improviso. No, no improviso. En realidad, copio. Mi tic-tac es ver, y repetir. Ver, y repetir. Siempre en ese orden... Sí. Ya sé. Eso de ver y repetir puede considerarse como un método. Ya lo pensé. Sin embargo para mí es un sistema de protección, no un método. El que lo hizo primero, sentó un precedente. Por lo tanto, repetirlo, no deja lugar al error porque ya se sabe el resultado. Si es bueno, nos va bien. Si es malo, nos va mal. ¡Nunca hay sorpresas! Todo es armonía. “Mas vale malo conocido que bueno por conocer” Esa es la consigna. Y las consignas se hicieron para respetarlas... El único problema es que el malo conocido, siempre es malo. Y con el tiempo se transforma en insoportablemente malo. Tengo la sensación de que nunca puede

ir bien. Ni copiando un resultado positivo hay lugar para la esperanza. ¡A menos que esté copiando mal!... También puede ser que todos se copien desde hace mucho. ¡Y claro!, copia de copia de copia durante siglos, se desdibujó el original y los resultados son calamitosos... No. En ese caso a todo el mundo le iría mal. ¡Y no es así! Lo comprobé personalmente. Cada vez que le pregunté a alguien: “¿qué tal? ¿Cómo le va?”, me respondió: “¡bien, bien! ¿Y usted?”... Incluso, cuando llegué a sospechar de tanto bienestar masivo, formulé la pregunta de todas las maneras posibles pero el resultado fue el mismo. “¿Qué tal? ¿Cómo está?... ¡Bien, bien! ¿Y usted?” “¿Qué dice?... ¡Bien, bien! ¿Y usted?” “¿Qué cuenta?... ¡Bien, bien! ¿Y usted?” “¡¡Hoooola!!... ¡Bien, bien! ¿Y usted?”... ¡¿Y yo?! ¡¿Yo qué?! ¡Yo no saludo más! ¡Aunque pase por antipática! Si después viene la pregunta odiosa. ¿Qué voy a decir? ¡Que me va mal! ¡Que no puedo resolver nada!... Bueno, tampoco es tan así. Reconozco que tengo cierta tendencia a exagerar. No siempre me va mal... A veces... ¡Cuando me preguntan!... Hablando de preguntas: ¿está bien o está mal lo que hice?! (Apagón)

---

### ESCENA III

---

**Nuevo sueño. Música. Sube luz. Entra Cala con una canasta en una mano y un papel en la otra. Camina contando sus pasos hasta salir por el otro lateral. Unos segundos después, retrocede sobre sus pasos mirando el papel. Se detiene y luego de observar alternativamente el lugar y el papel, saca de la canasta un mantel, vasos, platos, comida etc. para dos personas. Se instala como para un día de campo. Larga espera. Corta la música.**

CALA.-

¡Es por tradición familiar! Mi bisabuela se llamaba Margarita. Mi abuela, Rosa, Mis tías, Violeta y Hortencia. Mis primas, Camelia y Jazmín. Mi madre, Azucena. Y a mí me tocó llamarme Cala. ¡Je! Más que una familia, un jardín. (Rie exageradamente) ¡Qué gracioso! ¡Un jardín! ¡Ja, ja! ¡Claro, como todas tenemos nombres de flores... por eso! ¡Ja, ja! ¡Yo asocié y se me ocurrió un jardín! ¡Ja, ja! ¡Tantas flores, tantas flores... más que una familia, un jardín! Eso sin contar a los parientes lejanos. ¡Ja, ja! ¡Si no... más que un jardín, es un cementerio! ¡Ja...! (Detiene la risa) No. Eso no es gracioso. No me conviene decirlo. Pero lo del jardín sí. ¡Y ni lo pensé! ¡Me surgió así, espontáneamente! ¡Más que una familia, un jardín! ¡Jar-dín! Je, je. Qué bueno... (Nueva espera. Anochece. Sonido de grillos) ¿Qué hago? ¿Le digo mi verdadero nombre o invento un seudónimo?... ¡No! ¡Por qué me voy a cambiar el nombre! ¡Yo me llamo Cala! ¡Si no le gusta que me lo cambie él! Peor hubiese sido si por tradición, elegían nombres de hortalizas o embutidos. Después de todo, Cala es una flor. ¡Y bastante exótica!...¡Uuyy! ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Parece mentira, ya es de noche!... No sé por qué me hago la sorprendida si hace horas que oscureció. ¿Me habré equivocado de lugar?... ¡¡Otra vez voy a pensar lo mismo!! ¡No me equivoqué de lugar! ¡Es acá! ¡Ya lo verifiqué cincuenta veces! (Mirando el papelito) Lo sé de memoria: de la estación, once kilómetros para el norte. Giro de noventa grados

hacia la derecha y cuatrocientos pasos largos. Giro, cuatrocientos, giro, giro. ¡Es fácil! Cuatro giros de noventa grados a la derecha y cuatrocientos pasos cada vez. ¡Todos cuatro! Tan estúpida no soy. ¡Es imposible equivocarse!... Bueno, tuve un error de diez pasos en el final, pero ya lo corregí. Igual en el medio del campo diez pasos no es nada. A esa distancia se ve perfectamente bien... ¿De noche? **(Enciende dos linternas y las pone a sus costados como luces de ubicación)** ¡No lo puedo creer! ¡Para qué hago esto si no va a venir! ¡Esa es la verdad! ¡¿Hasta cuándo voy a esperar?! ¡Aunque me resulte irritante, no viene! ¡Tengo que aceptarlo de una vez! ¡No-vie-ne!... Está bien, no viene. Lo acepto. ¡Acepto todo! ¡Todo lo que me pasa! Jamás voy a entender por qué, pero es así. ¡Ya sé que es así! Siempre que las cosas aparentan encontrar su cauce y creo que todo va bien, se presenta algo inesperado que golpea el corazón y la escurridiza armonía desaparece al instante. Como si nunca hubiese estado allí. Igual a un espejismo. Ya sé. Lo acepto. ¡Qué más da! ¡¡Chaaaauuu!! ¡¡Chaaaauuu armoníííaa!! ¡Adiós eterna escapadora! Algún día voy a lograr anticiparme a tus costumbres y seré yo quien huya primero. También es posible que por aburrimiento abandone la búsqueda... ¡Aaahh! Te sorprende la idea, ¿no? Me imagino tu cara de estupor cuando nadie te necesite. ¿En qué te convertirás entonces?... La verdad, mejor que no venga. Ya no me importa. Total, con la noche me alcanza. Es una perfecta compañía. Siempre sentí una atracción especial por la noche. No sé, tiene algo de misterioso que me seduce. Parece ocultar todas las respuestas. Las más profundas. Las más... esenciales. ¡Ay! ¡Me da escalofríos!... Así que esta vez, ni siquiera lo considero una pérdida de tiempo. Ya que estoy acá, me quedo un par de horitas disfrutando de la oscuridad... como algo, pienso un rato, y después me voy. Si viene justo cuando me fui, que se haga cargo. Yo no soy responsable. El problema es de él... ¡Y bueno! ¡Si no quiere problemas, que venga! ...No me conoce. Se acerca. Ni me pregunta el nombre. Me invita a un pic-nic. Elige un lugar. Se toma el trabajo de escribir en detalle todas las indicaciones para llegar, ¡¿y después no viene?!... **(Recostándose)** ¡Qué difícil es entender los caprichos del amor! **(Mira el cielo. Nuevo escalofrío. Silencio)** ¡Ay noche, noche! ¡Misteriosa noche!... **(Se escucha una melodía de piano muy suave)** Cada vez que nos encontramos se te antoja hacerme temblar. A veces creo que con sólo lanzar un golpe al aire te partirías en mil pedazos, como si fueses nada más que un enorme espejo negro. Pero aunque así pasara, no estoy segura de que desaparezca mi temor. Este absurdo y contradictorio temor, porque en realidad siempre sentí que podías ayudarme. ¿Será que también me asusta esa posibilidad?... No sé, no sé... no sé si sabés soñar o sólo acompañar a los que sueñan. No sé si sabés pensar, si dudás como yo, o escondés un secreto tan inconfesable que ni siquiera a mí me lo podés contar... Pero sí sé que alguien capaz de entregar un lugar de privilegio a tan bella luna, y dejar que cualquiera la comparta sin que los celos lo desangren, no puede desconocer el amor ideal. No, no. ¡Imposible que así sea! Aunque te obstines en ocultarlo y yo no sepa por qué, ese amor claro y desinteresado engorda feliz cada mes y a la vista de todos... **(Se detiene la música)** Generosa noche: ¿cuál es el secreto del amor? ¿Cuál es el secreto de la armonía a pesar de la incertidumbre? ¿De la tranquilidad del alma frente al acecho de la conciencia? ¿Cuál es el secreto?, dulce azabache... Ves mi desesperación y no decís nada... ¿Por qué a tu furiosa indiferencia lo mismo da la quietud que el estremecimiento? ¿Qué tengo que hacer para que me respondas? ¿Enamorarme de tu indiferencia? No puedo. Ya sabés que no puedo. Si la única felicidad que aprendí a tolerar es la que yo misma proporciono. Con

tu silencio, ¿cómo sabría si soy la causa de tus placeres? Es algo impensable que nunca... ¡Ay! perdón, perdón, perdón... Te pido perdón. ¡Ahora entiendo! No me hagas caso. ¡Creí que vos y yo nos parecíamos tanto!... Por eso cuando estamos juntas no sé quien soy y se me da por temblar. Pero me equivoqué. Perdoname. **(Silencio)** ...¡Ya ves! Vos seguís siendo misteriosa y yo sigo siendo oscura. Vos conocés la verdad del amor ideal y no sé cuantas cosas más... y yo, solamente, la locura del temor absurdo. ¡Qué mezquina inconsciente!, ¿no? Pensé que por arte de magia, como ocurre en los sueños, por fin podría convertirme en una de esas personitas adaptadas a la vida. A esa realidad que se muestra tan intolerante conmigo... ¡Que no venga! ¡Está bien! Yo en su lugar haría lo mismo. **(Recogiendo las cosas)** ¿Qué tiene de atractivo pasar un día de campo con un espíritu irremediamente mezquino como el mío? Prefiero quedarme en mi casa durmiendo. **(Termina de guardar las cosas en la canasta. Se detienen los sonidos de grillos. Sube luz a pleno)** ...¡Ay! ¿Qué me está pasando? Algo grave me pasa... ¿Cómo puede ser que esté en el medio del campo en pijama?... ¡Atravesé la ciudad vestida así! ¡Qué desatino bochornoso! Está bien que me prepare con cierta anticipación, si tengo sueño, pero nadie en sus cabales exagera de esta forma. Es injustificable. ¿No estaré...? No. No puede ser. Ningún ser humano dedica su vida entera a dormir. No puedo estar soñando otra vez... ¡Ay! Me siento mal. Me duele el pecho... ¡Ay! No puedo respirar. Me falta el aire... ¡Ay! **(Buscando en la canasta)** ¿Dónde dejé las pastillas para el corazón?... ¿Dónde están las pastillas?... ¡Qué descuido peligroso! ¡¿Cómo no las tengo a mano?!... ¡Ay! ¡No recuerdo dónde las dejé! ¡Qué horror... no las encuentro!... ¡Tranquila! Tengo que mantener la calma. Acá hay algo que no funciona bien. En primer lugar, es imposible que encuentre las pastillas porque, ahora que me acuerdo, yo nunca sufrí del corazón. Por lo menos, clínicamente hablando. En segundo lugar, lo más atinado en este momento es averiguar si estoy o no soñando. Y ya sé como comprobarlo. Con una invocación. Una simple invocación es suficiente. Si no resulta, quiere decir que estoy despierta. Y si resulta... si resulta es un desastre. ¡Estoy dormida otra vez!... Bueno, no importa. Tranquila, ¡eh! Vamos a probar igual... ¡¡Príncipe!! ¡¡Acá estoy!! ¡¡Soy yo!! ¡La que conoció en un sueño la noche que usted era rana! ¡La misma que pensss...! **(Cae la rana delante de ella)** ...¡¡¿Quién te dijo que aparecieras!?! ¡¡¿Quién te pidió que vinieras?! ¡Yo estaba hablando sola!! ¡¡Por qué no te quedaste en tu castillo, o croando en la falda de alguna doncella exaltada!! ¡¡Qué tenés que hacer en mis sueños, monstruo de los charcos!! ¡Yo quiero estar despierta! ¡Tengo que estar despierta! ¡Y si es así, no podés estar acá! ¡¿No te das cuenta de que el amor ideal no existe?! ¡Nada ideal existe! ¡Rebotador viscoso entrometido! ¡Lo único que existe es lo posible! ¡Y vos sos posible únicamente en la literatura infantil o en los sueños! ¡En mi vida nooo! **(Toma a la rana de las patas y comienza a tirarla reiteradas veces al piso)** ¡¡Volvé a zangolotear en tu mundo de elfos!! ¡Yo estoy despierta!! ¡Si persigo lo ideal es porque mi conciencia ve tan poco atractivo a lo posible, que necesita desear quimeras para dejarme en paz! ¡Pero no es más que un acto de inofensiva impotencia! ¡No tiene nada que ver con la realidad! ¡No podés aparecer cuando te da la gana! ¡Yo no estoy soñando!... ¡Y ahora, hasta que no lo entiendas no te hablo más! **(Largo silencio)** ...¡¿Vio?! ¡¿Se dio cuenta?! ¡Es increíble! Por primera vez en mi vida estuve como un minuto seguido sin hablar. En absoluto silencio. ¡Es fantástico!... ¡Y no me pasó nada! No sentí nada raro. ¡Nada!... ¿Será casualidad? A ver, vamos a probar otro minuto... No, no. Mejor no. Estoy abusando. Es demasiado peligroso. Puede

pasar algo inesperado. Además, esto es una pérdida de tiempo. Yo me entretengo con el silencio y todavía no sé si estoy o no estoy dor... Tengo que averiguar si estoy... Es importante saber si... si... Ay, la verdad, ya no estoy segura si me interesa saber si estoy soñando, si estoy despierta, si usted es un príncipe hechizado o una rana. No me importa... Bueno, usted sí me importa... **(Sienta a la rana sobre sus rodillas)** ¿Sabe una cosa? Cuando la vi sentada en el estante de la juguetería, ¿sabe por qué la compré?... Porque usted fue la única rana que me atreví a mirar directo a los ojos... ¡La única persona! ¡¡Rana!! Bueno. Persona, rana... no importa. Yo asocié por los ojos. ¡Ese fue el motivo! ¡Los ojos! Generalmente no puedo mirar directo a los ojos. Tengo la horrible sensación de que cualquiera puede ver algo que oculto en lo más profundo de mi alma. Algo seguramente abominable que ni yo misma reconozco en mí. Y una vez descubierto el enigma, no voy a poder evitar la pregunta: ¿qué vio? ¡Por favor, dígame!, ¿qué vio?... ¡Es mío lo que vio! ¡Quiero decir, soy yo lo que vió! Tengo derecho a que me devuelva mi propia imagen. Usted no puede llevársela porque no le pertenece. Tiene la suya. ¿Qué vio? **(Habla por la rana sin cambiar la voz)**

LA RANA.-

¿Quiere que le diga?

CALA.-

Sí, dígame. ¿Qué vio?

LA RANA.-

Vi algo abominable.

CALA.-

Pero, ¿qué? ¿Qué vio?

LA RANA.-

Eeehh... La verdad, no me atrevo a decirlo. Y sería conveniente que ni usted misma lo sepa.

CALA.-

No me asuste. ¿Por qué no me conviene saberlo?

LA RANA.-

Y, por... por... ¡por instinto de conservación!

CALA.-

¿Por instinto de conservación?

LA RANA.-

Si. Por instinto de conservación. Y de eso, nosotros los bichitos, entendemos mucho. Se supone que dentro del reino animal usted es un ser superior, aunque no lo demuestre. Digamos que, usted es un ser pensante. Entonces, piense. Use la inteligencia como,

también se supone, lo hace la mayoría de sus pares. A ver, voy a tratar de ayudarla. ¡Si no le molesta!

CALA.-

¡No, por favor! ¡Cómo me va a molestar! Al contrario, se lo agradezco mucho. Se lo agradezco infinitamente.

LA RANA.-

Bueno, muchas gracias por el agradecimiento.

CALA.-

No. Yo soy la agradecida. Si usted me ayudó.

LA RANA.-

Gracias, pero todavía no la ayudé.

CALA.-

¿Y qué espera para hacerlo? ¿Tiene miedo?

LA RANA.-

Yo no, pero usted sí. Por eso nos quiere distraer con tanto agradecimiento estúpido.

CALA.-

¡Vio! ¡Qué le dije! Me descubrió por los ojos. Yo sabía. Ya me di cuenta. Entiendo... Ese es el problema. Ultimamente entiendo más de lo que estoy dispuesta a tolerar. ¡Y nada resulta! No sé cómo detener todo esto. La conciencia avanza y el temor me congela... Y no le tengo miedo al dolor que a veces significa conocer la verdad. No pienso en eso. Pienso en el espanto que siempre produce la incertidumbre. Si usted me pregunta cómo deberíamos prepararnos para ese desamparo... no sé. Y no deseo ser yo quien resuelva el enigma... Míreme a los ojos. ¡Míreme, príncipe! (Se miran) ...¿Se da cuenta?! Si le digo a usted lo que vi, también me lo digo a mí. Por eso prefiero callar. Pero callar hablando, siempre hablando. ¡El silencio es un buen lugar donde puede ocultarse la conciencia! (Silencio) ...Estaba pensando que, en realidad, si me asusta tanto tomar conciencia de mi vida. Si casi nunca puedo averiguar si está bien o no lo que hago de mi vida. Si para mí la vida misma es un misterio que me perturba y no logro resolver, ¿por qué me aferro tanto a ella, príncipe?

LA RANA.-

La verdad, no tengo la menor idea.

CALA.-

Me lo imaginaba... ¿Puedo pedirle un favor muy importante?

LA RANA.-

¡Por supuesto! ¡Lo que desee!

CALA.-

Pregunte usted, príncipe.

LA RANA.-

No. Discúlpeme, pero no me corresponde. Puede generar una nueva duda. Usted es la que habla por los dos.

CALA.-

Pero yo ya pregunté y me da pudor hacerlo de nuevo. ¡Por favor!

LA RANA.-

No. Yo no puedo. No es lo que corresponde.

CALA.-

¡¿Qué le parece si preguntamos a dúo, eh? ¡Total, tenemos la misma voz!

LA RANA.-

Bueno, está bien. Me parece bien. Acepto. ¡Vamos! (Cala y la rana, al público)

Uno... dos... tres... Si alguien lo sabe, por favor que lo diga. (Apagón)

**F I N**

---